

Roberto Carro Fernández
rocafe59@hotmail.com

Es una cuestión tan amplia que parece inabarcable. Pero traído con un ejemplo sencillo, de andar por casa, no sólo te ayuda a comprender lo efímero de nuestra existencia, sino que también te pone en disposición de ver más allá del *ombliguis-mo* al que estamos acostumbrados. Si de paso nos ayuda a mirar la vida con un poco más de humildad, mejor que mejor.

Ya lo había oído en algún programa de radio y el otro día, por cosas de la curiosidad, cayó en mis manos un libro de esos que te explican con meridiana claridad cuestiones de ciencia que en términos absolutos vienen a revelar por qué el devenir diario es como es, y qué

influencia tuvieron y siguen teniendo ciertos acontecimientos naturales —de ciencia— en el desarrollo de nuestra actividad.

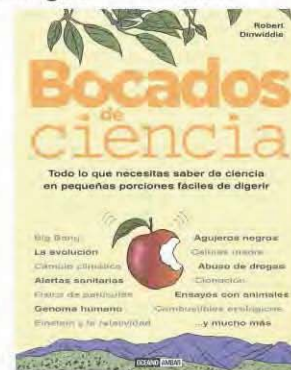
Al final te das cuenta de que los procesos más sencillos a los que estamos acostumbrados, que parece que se dan por pura inercia y casi de forma inconsciente, no son tan insignificantes como parecen; todos ellos son la consecuencia de una hoja de ruta que tiene más años de antigüedad que Matusalén. Claro que, también, te das cuenta de que al final de esa hoja de ruta estás tú. Y tú/nosotros, comparativamente hablando, somos —permítanme la expresión— unos *mindundis* si tomamos como referen-

La cuestión es hacer un recorrido abarcable por la historia de la tierra; de tal forma que aquella la podamos concentrar en un único año.

cia el universo en el que habitamos. Eso sí, la naturaleza nos ha provisto de una dualidad recurrente para poder rociar todo con la peor mala leche que te puedas imaginar, y mandarlo todo hacer puñetas en cuestión de segundos; o por el contrario ser el freno natural, con fuertes dosis de racionalidad y prudencia, en esta deriva a la que parece estamos abocados.

A todo eso invita a reflexionar la cuestión que hoy tratamos en estos “Episodios Criminales”. El libro se titula **Bocados de Ciencia**¹ y, la parte de la que escribo, les aseguro que tiene efectos paliativos si se medita en profundidad. La cuestión es hacer un recorrido abarcable por la historia de la tierra; de tal forma que aquella la podamos concentrar en un único año. Visto así, y teniendo en cuenta que desde 1883 estaríamos viviendo los últimos sesenta segundos del 31 de diciembre, es decir, es Nochevieja y estamos con las uvas, ya es motivo suficiente para comenzar con la lavativa y cura de humildad para quien crea que lleva aquí, por poner, desde mediados de mayo. Pues no. Los últimos 130.000 años estarían dentro del último cuarto de hora del 31 de diciembre. Pero para más señas –y es que en este último cuarto de hora, han pasado..., muuuuchas cosas-, entre las 23:57 y las 23:59 anduvieron por estas latitudes, hace 24.000 años, nuestros parientes lejanos los Neandertales. Eso por hablar de nuestros tres minutos de gloria durante

la Nochevieja, que si nos queremos remontar al 1 de diciembre veremos que fue en esta fecha cuando aparecen los primeros árboles en la tierra firme. En general diciembre es un mes muy fructífero en información sobre la historia de la tierra, cuya contribución viene dada por la alta presencia de rocas y fósiles. Luego están los meses centrales, mayo y abril, que los consideran “zonas oscuras”; y no porque no haya pasado nada, sino porque las pruebas que había de lo acontecido han sido destruidas. Yendo al comienzo del año vemos que el 1 de enero se forma la Prototierra (bola de roca fundida hirviente), y el día 2 la formación del sistema Tierra-Luna tras la colisión entre la Prototierra y otro planeta joven. Y ahora, avanzando un poco, nos damos cuenta de que la segunda quincena del mes de febrero es muy fructífera en la formación de formas simples de vida en los océanos. Por supuesto que hubo más acontecimientos importantes en toda esta historia que hemos querido simplificar en un año, pero conformémonos con este pequeño apunte para dar paso a la siguiente reflexión.



¹Robert Dinwiddie. Bocados de Ciencia. Editorial Océano S.L - 2010



Analizando esta secuencia espacio temporal comprimida, uno se pregunta quién leches somos nosotros –viviendo anclados en los tres últimos segundos del año que termina para alterar por nuestra cuenta lo que lleva ocurriendo desde hace 4.540 millones de años. Ya que nos han dado la oportunidad de vivir aquí, respetemos la herencia que nos han dejado y no contribuyamos con nuestra torpe y bronca altivez a poner todo patas arriba. Que digo yo que ya habrá tiempo para nuevas glaciaciones o meteoritos que vengan de vete a saber qué barrio de este universo observable. Eso sí, al menos ocurrirá por causas no imputables directamente a nuestro torpe e irresponsable hacer. En mi opinión, la causa de que seamos nosotros mismos los que por nuestra cuenta y riesgo nos estemos cargando prematuramente y de un plumazo lo heredado, es un modelo de civilización de usar y tirar, basado en la competencia despiadada y sin sitio para los espacios de fraternidad. Donde los recursos naturales se agotan y no se reponen; donde el oxígeno que hoy respiramos llegará un día que no nos lo den de balde; porque la globalización, el mercado sin límites y a ritmo de mantra, lo habrá exprimido todo hasta la consecuencia final de habernos envilecido, deshumanizado lo suficiente para que alguien tenga que poner el cartel de **cerrado por derribo**. Sin habernos dejado vivir lo suficiente para entregar una heredad

digna.

Ahora, pregúntense si tras este esbozo a medio camino entre la sociología y la ecología, no se solapan unas veces y se evidencian otras, indicios criminógenos.

Por cierto, el libro al que aludo contiene excelentes ejemplos que avalan la labor de la criminología como ciencia.

Quizá el origen no estuvo en nuestra mano pero sí el final.

